

CONDICIONES.

Este periódico se publica todos los días, menos los lunes, á las siete de la mañana.

El precio de la suscripción es de DOCE reales al mes, en la capital, y CATORCE fuera de ella. Se paga adelantado.

Números sueltos UN real. Docena SEIS reales.

Anuncios á precios mas baratos que en ningun otro periódico.

Se insertarán gratis los de las personas que busquen colocacion, y los de los que busquen sirvientes.

Toda correspondencia deberá ser dirigida á los Redactores de la Razon.

LA RAZON DE MEXICO.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

BIENOTECIA NACIONAL
MEXICO

Olvidemos las sombras pasadas.—MAXIMILIANO I.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Alacena de D. Antonio de la Torre.
Librería de Aguilar y Ortiz. 1.ª de Santo Domingo número 1.

Librería madrileña, Portal del Aguila de Oro.
Librería de Blanquet, calle del Coliseo.
La imprenta en que se publica el periódico.

Los corresponsales son responsables de los pedidos que hagan. Las personas de fuera de la capital que quieran recibir directamente el periódico, deberán dar órden de que se pague aquí la suscripción, ó remitir su importe en sellos del correo.

La administración está situada en la calle de Corobanes número 8.

A LAS REDACCIONES DE LOS PERIODICOS.

Saludamos respetuosamente á nuestros colegas de la Capital y de los Departamentos: les enviamos nuestro periódico, y les suplicamos nos remitan en cambio los suyos. Los de la Capital serán recibidos con gratitud en el Despacho de esta IMPRENTA, CALLE DE CORDOBANES NUM. 8.

A nuestros Suscritores.

Para simplificar los trabajos de la Administración, se les va á pasar recibo por la mitad del mes presente, es decir, que ahora deben pagar los de la Capital SEIS REALES, y los de fuera SIETE. De este modo, en lo sucesivo los recibos comprenderán un mes completo, de 1.º á último. Solo deberán pagar á la persona que les presente el recibo firmado por J. M. CORTES.

INTRODUCCION.

El Emperador ha querido ampliar la acción de la prensa, dándole la libertad de que por tanto tiempo ha carecido; y aprovechándonos nosotros de esta concesión liberal y generosa, vamos á establecer un periódico para defender los verdaderos principios de órden, de libertad y de progreso con sus legítimas consecuencias.

La soberana disposición á que aludimos, y en cuya virtud nos presentamos en la escena periodística, contiene todo lo que nosotros hemos menester para realizar nuestro propósito, porque para ello no se necesita faltar al respeto á la autoridad, ni provocar á la desobediencia, ni atacar la vida privada, ni hacer alusiones ofensivas ó recriminaciones que tiendan á fomentar la discordia. Para nosotros el principio de autoridad es un principio inconcuso, la obediencia un deber, la vida privada un sagrado, y la concordia una de las mas urgentes necesidades del país y de la época. Así, pues, la carta del Emperador á su Ministro de Estado vale tanto para nosotros, como la ley mas minuciosa, en que se clasificaran delitos que nunca hemos de cometer y penas en que no hemos de incurrir. Nos basta con ella, puesto que nos permite discutir lo discutible, censurar lo censurable, y alabar lo que nos parezca digno de alabanza.

México acaba de realizar la segunda de sus grandes revoluciones. La primera fué

la que dió por resultado el establecimiento de su Independencia sobre las soberbias ruinas del gobierno colonial: la segunda es la que ha venido á establecer la Monarquía sobre los escombros de la República. Los sacudimientos que han agitado al país entre estas dos épocas, no han sido mas que revueltas intestinas, estériles y desastrosas, que no han hecho mas que empobrecerle y á veces deshonrarle, sin influir jamas de una manera radical y fecunda en sus destinos.

El Imperio es ya un hecho consumado. El ha venido á escitar la alegría de unos, la tristeza de otros, la admiración de todos: ha venido sin que nadie le esperara ni lo temiera, como vienen los acontecimientos que los hombres no pueden preparar porque no los pueden prever; como aquellas cosas que segun una espresion vulgar, pero á veces justa, vienen llovidas del cielo. Solo Dios sabe el porvenir, pero el hecho es este: ahí está mas grande y mas poderoso que todas las opiniones y todas las resistencias, y es preciso aceptarle de buen ó mal grado. Para sosiego de la conciencia y de la dignidad de los que á la fuerza tengan que aceptarle, él se encuentra personificado de un modo espléndido, bastante á borrar la amarga impresión de los tristes hechos que le han precedido.

Hubo un tiempo en que las palabras órden y autoridad, libertad y progreso, eran palabras de escándalo, y ningun hombre de bien osaba proferirlas porque inspiraban horror y vergüenza. Pretesto las unas de tiranías atroces, pantalla las otras de horrendos crímenes, manchadas todas de sangre y de lágrimas, con ellas se asociaban siempre los exesos de las facciones que desgarraron el seno de la nación con sus contiendas fratricidas. Aquel tiempo pasó ya, y hoy se puede defender sin rubor y sin miedo lo que antes parecia indefendible, porque estaba envenenado con el hábito de las pasiones: hoy se puede hablar de autoridad y libertad, sin el remordimiento de dar alas á la tiranía ni estímulo á la licencia. Vale algo sin duda una situación que á despecho de todos los cálculos y de todas las provisiones, empieza por restablecer en su lugar las cosas, por restituir su significación á las palabras, y por devolver su libertad á la espresión de los pensamientos.

Algunos creen sin embargo, que esta situación no es otra cosa que el resultado del último combate en que se encontraron frente á frente aquellos dos principios; y vemos por esta razon, que mientras unos cantan alegres el triunfo del primero, otros lloran desconsolados la muerte del segun-

do. Es un error, hijo de antiguos resabios que el tiempo estirpará sin duda, porque si la autoridad y la libertad pudieron ser dos palabras enemigas en boca de las facciones, á los ojos de la razon y de la filosofía son dos principios hermanos, igualmente indispensables para la felicidad de los pueblos.

Con todo, la verdad es que hoy la autoridad parece la vencedora, y la libertad parece la vencida: la primera lo llena todo con sus resplandores, y puede presentarse á la faz del país con todos los prestigios de una forma magnífica, con toda la magestad de la tradicion y de la historia, con todo el esplendor de una personificación seductora y brillante, mientras que la segunda apenas se atreve á asomar la cabeza, como avergonzada de las sangrientas batallas en que se ultrajó su nombre. Por eso sin duda son pocos los que se atreven á sacar la cara por ella, y por eso mismo vamos á hacerlo nosotros, animados por esa noble actitud del poder, que la tiende una mano amiga para que se levante. Ella responderá dignamente á ese llamamiento, para demostrar que nada tiene de comun con el ídolo nefando, en cuyas aras se han sacrificado tantas víctimas.

Si no lo dijera la historia en todas sus páginas, bastaria lo que está pasando en México para demostrar que la libertad y el progreso son leyes providenciales, cuyo triunfo ha de realizarse en la tierra porque Dios lo quiere. Por eso suele destronar á los reyes que las atacan, y hace desaparecer á las repúblicas que las deshonran; por eso, cuando los gobiernos no las cumplen con su prudencia, permite que las revoluciones lo hagan con sus destrozos; por eso, cuando los pueblos quieren alzarlas en el mar de las pasiones, llama de lejos príncipes que las salven, y los conduce á su fin por caminos ignorados: y por eso tambien, cuando muchos iban quizás buscando el retroceso y la intolerancia por el camino de la monarquía, han venido á encontrarse con la libertad y el progreso á la sombra del trono. Llena está la historia de estas peripecias incomprensibles, que demuestran la pequeñez de los humanos cálculos ante los designios de la Providencia.

El Emperador ha desconcertado á los partidos, les ha cerrado la arena de sus combates, los ha desarmado: como partidos están muertos. Pero sus odios no se han extinguido aún, y sus pretensiones viven con la vida de sus contrapuestos intereses, tan exclusivas é implacables como en los días aciagos de sus encarnizadas luchas. En medio de estas pretensiones el Imperio

está llamado á resolver problemas gravísimos, que han sido para todos los gobiernos como los enigmas de la esfinge: el monstruo los ha devorado. Cada bando se obstina en que se resuelvan á su antojo, pretendiendo que su contrario es el monstruo que debe morir á los golpes de Teseo; y esto no puede ser. Para innolar de este modo partidos enteros, clases, derechos, intereses, todo se buscan demagogos sin piedad ó tiranos inclementes, no príncipes de noble corazon y sangre generosa. Esos problemas terribles se resuelven por medio de transacciones entre el pasado y el porvenir, entre la tradicion y el progreso, entre los sistemas que mueren y los sistemas que nacen. Pretender que lo haga de otro modo el Emperador Maximiliano, es atentar contra su gloria: en los enemigos de su trono, que se le someten á mas no poder, ó por cálculos interesados, sería esta una pretension temeraria: en los que le llamaron ofreciéndole su apoyo y le pintaron llanos los caminos, y le han jurado una eterna fidelidad, sería una perfidia.

Todo esto prueba la necesidad y el deber que tienen los órganos de la prensa, de conciliar los ánimos, para que desaparezcan las últimas reliquias de la antigua discordia. Nosotros responderemos á esa necesidad y cumpliremos ese deber con la conciencia de que llenamos una misión hermosa, con la profunda convicción de quienes han consagrado siempre á este objeto sus trabajos en el periodismo. Afortunadamente los leales súbditos del Imperio no pueden llevar á mal, como otras veces, nuestros propósitos conciliadores: la palabra conciliación, que fué tambien en otro tiempo una palabra de escándalo como la palabra libertad, ha sido como ella ennoblecida por los labios del monarca.

Nosotros no creíamos en el Imperio, ni nos parecieron bien todos los hechos que le prepararon. Con franqueza lo confesamos, y no lo podríamos negar aunque quisieramos. Pues bien: hoy creemos que el Emperador está á la altura de su misión gigantesca: creemos que vencerá todas las resistencias y allanará todas las dificultades que interiormente se lo opongan: sus prendas, sus virtudes, su carácter, han hecho que nos parezca seguro ahora lo que hace poco tiempo no nos parecia ni aun posible: creemos, en fin, que su nombre sería grande en la historia, aunque fracasara en su magnífica empresa. Tenemos muchos compañeros en esta posición, aunque no todos querrán confesarlo, porque les parecerá desairado el papel de recién convertidos. Y sin embargo, esto es lo que hay de mas admira de esta situación

presente: que si no todas las opiniones de la cabeza fueron para el Imperio, todos los sentimientos del corazon son ya para los emperadores.

Después de todo, un periódico que llame la atención del país sobre todas estas cosas, y explique sin pasión el verdadero carácter de estos hechos; un periódico que pueda hablar con el mismo respeto de la tradicion y de la reforma, del pasado y del porvenir, del órden y de la libertad, sin que nadie pueda tacharle de retrógrado ni de revolucionario; un periódico que derrame el bálsamo consolador de la tolerancia, de la fraternidad y de la concordia sobre los corazones ulcerados de los partidos, y que á nombre de la paz, de la gloria y del porvenir de la nación, los llame á un avenimiento, demostrando al uno que debe avanzar y al otro que debe retroceder un paso para encontrarse juntos en el terreno de la nueva política; un periódico que pueda discutir las delicadas cuestiones que algun día se pondrán en escena, sin reabrir las heridas mal cerradas de los antiguos odios; un periódico de estas condiciones, decimos, no puede hacer un papel desairado entre los órganos de la prensa mexicana, ni servir de estorbo á la obra de reparación que han emprendido los hombres de la situación presente. Al contrario, puede allanar los caminos para que se realicen cuanto antes las magníficas esperanzas del país, haciéndolo que se asocien á ellas con sus votos y con su trabajo, muchos que todavia no se resuelven á ello porque se lo impiden desgraciadas preocupaciones. Nosotros aspiramos á que "La Razon" llene este propósito, y el tiempo dirá si somos capaces de realizarlo.

"Olvidemos las sombras pasadas" ha dicho el Emperador: vamos á echarlas en olvido para siempre, y encendamos las antorchas del porvenir. "La equidad en la justicia" es el emblema del monarca: ayudemos á que la justicia se practique, porque la justicia es la verdad que será nuestro norte, porque la justicia es tambien la paz á que todos aspiramos.

Seccion Religiosa.

OCTUBRE DE 1864

Domingo 16.—Tercero de mes y vigésimo segundo después de Pentecostés.—Minerva.—San Galo abad, San Florentino obispo y Santa Adelaida.

Funcion solemne y Procesion por la tarde en la Parroquia de San Miguel.
Corpus en Atzacapotzalco.